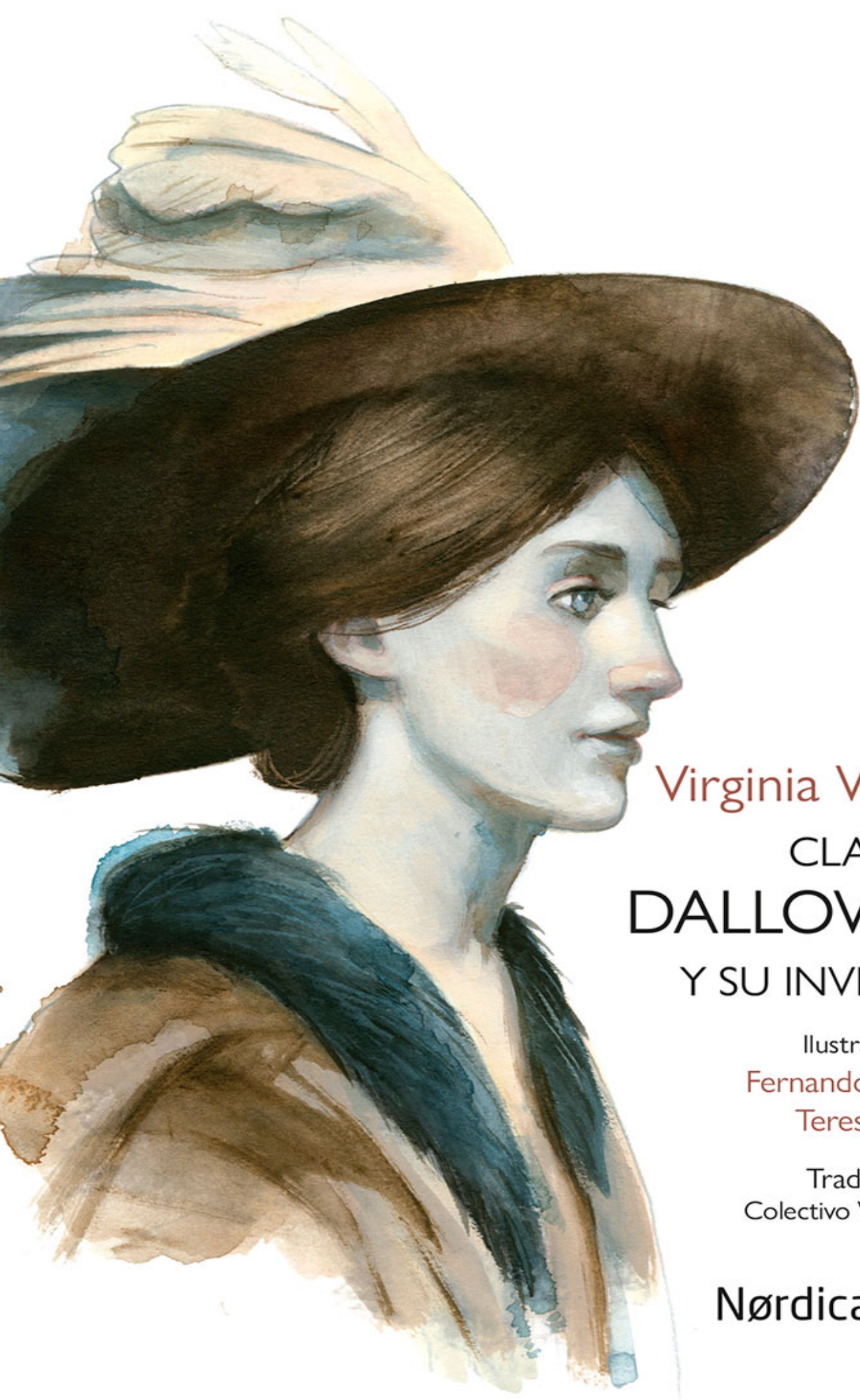




Virginia Woolf
CLARISSA
DALLOWAY
Y SU INVITADA

Ilustraciones de
Fernando Vicente
Teresa Novoa

Traducción de
Colectivo Woolf BdL

Nørdicalibros

Virginia Woolf

Clarissa Dalloway y su invitada

Ilustraciones de
Fernando Vicente
Teresa Novoa

Traducción de
Colectivo Woolf BdL

 **Nørdicalibros**
Pronto llegará la nieve, se siente en el aire
www.nordicalibros.com

La señora Dalloway dijo que ella misma compraría los guantes.

El Big Ben sonaba cuando salió a la calle. Eran las once en punto y la hora intacta estaba fresca como si acabaran de dársela a unos niños en la playa. Pero había algo solemne en el deliberado ritmo de los repetidos golpes; algo excitante en el murmullo de las ruedas y la sucesión de pasos.

Sin duda, no todos se dirigían a hacer recados por placer. Hay mucho más que decir de nosotros, además de que caminamos por las calles de Westminster. Igual que el Big Ben no sería más que un montón de varillas de acero corroídas por el óxido si no fuera por la Oficina de Obras y Patrimonio de Su Majestad. Solo para la señora Dalloway el momento era completo; para la señora Dalloway, el mes de junio estaba lleno de frescura. Una niñez feliz... y no eran solo las hijas de Justin Parry quienes pensaban que era un buen hombre (débil, por supuesto, como magistrado); las flores en la noche, el humo ascendiendo; los graznidos de los cuervos que caían y caían desde lo más alto, en el aire de octubre..., no hay nada que pueda reemplazar a la infancia. Una hoja de menta la evoca; o una taza con el borde azul.

Pobres desdichados, suspiró, y continuó. ¡Oh, justo por debajo de las narices de los caballos, vaya un diablillo!, y ahí permaneció en la acera con la mano extendida, mientras Jimmy Dawes sonreía al otro lado.

Una mujer encantadora, serena, entusiasta, con demasiadas canas para sus sonrojadas mejillas; así la vio Scope Purvis, compañero de la Orden del Baño,^[1] al apresurarse a la oficina. La señora Dalloway se irguió levemente y esperó a que la camioneta de Durtnall pasara. El Big Ben dio la décima campanada; la undécima. Los círculos de plomo se desvanecieron en el aire. El orgullo la mantenía recta, heredera, transmisora, conocedora de la disciplina y del sufrimiento. Cuánto sufrían las personas, cuánto sufrían, pensó al recordar a la señora Foxcroft la noche anterior en la embajada, engalanada con joyas y el alma rota porque aquel agradable joven había muerto y ahora la antigua casa señorial (la camioneta de Durtnall pasó) iría a parar a un primo.



—¡Muy buenos días! —dijo Hugh Whitbread, levantándose el sombrero de manera un poco exagerada, ya que se conocían desde que eran unos niños, al pasar junto a la tienda de porcelana—. ¿Adónde vas?

—Me encanta pasear por Londres —contestó la señora Dalloway—. Es mucho mejor que pasear por el campo.

—Nosotros acabamos de llegar —dijo Hugh Whitbread—. Para ir al médico, por desgracia.

—¿Milly? —preguntó la señora Dalloway, sintiendo al instante compasión.

—No se encuentra bien, ya sabes. ¿Dick está bien?

—Divinamente —respondió Clarissa.

Claro —pensó, mientras seguía andando—, Milly es más o menos de mi edad: cincuenta o cincuenta y dos. Así que, probablemente, sea «eso»: la actitud de Hugh lo había dicho, lo había dicho perfectamente... Mi querido y viejo Hugh, pensó la señora Dalloway, recordando con regocijo, con gratitud y con emoción cuán tímido, como un hermano (sería preferible morir antes que hablar con un hermano) se había mostrado siempre Hugh cuando estaba en Oxford y les visitaba, y quizá alguna de ellas (¡maldición!) no podía montar a caballo. ¿Cómo iban a ocupar las mujeres escaños en el Parlamento? ¿Cómo iban a hacer cosas con los hombres? Hay algo muy profundo dentro de nosotras, un instinto extraordinariamente arraigado del que no podemos librarnos, por mucho que lo intentemos, y que los hombres como Hugh respetan sin que tengamos que pedirlo. Y eso es lo que adoro de mi querido y viejo Hugh, pensó Clarissa.

Había atravesado el Arco del Almirantazgo y al final del camino, despejado y flanqueado por delicados árboles, vio